

## CONFERENCIA MAGISTRAL

# Interpelaciones del Papa Francisco en el esfuerzo teológico y misionológico para una misionología latinoamericana. Teología del Pueblo-Pastoral teológica en la Misión de la Iglesia



Emilce Cuda<sup>1</sup>

La conexión entre el papa Francisco y el papa León. puntos importantes. ¿Cómo aparece históricamente en América Latina esta vanguardia? Vanguardia, que es la que aporta un nuevo método para la teología, no una nueva teología, pues la teología es siempre la misma. El método es la novedad de AL y es ese método que toma como punto de partida la realidad. No debería ser una novedad porque somos la religión del Dios encarnado. Nuestro Dios, a diferencia de otros conceptos, de Dios, este Dios en el que nosotros creemos, es un Dios que decide encarnarse, que sufre y que se conmueve y que se conmueve de la realidad, de la tristeza, de la pobreza, de la muerte. Ahí tenemos un anclaje. No somos simplemente

---

1 Teóloga argentina, profesora universitaria y funcionaria de la Curia Romana. Conocida como “la mujer que sabe leer al Papa Francisco”, se hizo conocida por interpretar las enseñanzas del Papa Francisco a través de la Teología del Pueblo Argentina, filósofos políticos y su propia experiencia con el entorno cultural del Papa Francisco. Bajo el papado de León XIV, ha continuado desempeñando un papel en la articulación de los temas teológicos y sociales de la Iglesia latinoamericana dentro de la Santa Sede. Es la primera laica argentina en recibir el grado de Doctora Pontificia en Sagrada Teología en teología moral y la primera mujer en ocupar un cargo ejecutivo en la Comisión Pontificia para América Latina [4], cargo que sigue ocupando bajo León XIV.

una religión que da un culto estetizado a una idea, sino que predicamos la práctica de una persona.

Esto, en los últimos 100 años, se está perdiendo bastante. Hay grupos más fundamentalistas que están haciendo mucho hincapié y poniendo mucho dinero en que el cristianismo se vuelva una religión cultural, estetizada y estetizante, casi como un *spa* y que todo aquello que es constitutivo de la prédica cristiana sea acusado de ser política.

El Papa León hace mucho hincapié en la figura de Jesucristo (dirán que es una obviedad). Porque poco a poco sale del discurso de los católicos y tienen preponderancia otras cosas que están más ligadas al alma que al cuerpo. Eso es dualismo. Justamente el cristianismo nace para combatir eso que separaba el cuerpo del alma. Por eso hablamos de la carne. La carne es un compuesto de cuerpo y alma. Esto fue una lucha que se radicalizó alrededor de los años 50 y 60, donde hay un gran debate acerca de si la justicia social era parte o no del cristianismo católico. Y se concluye que la justicia social puesta en práctica es parte constitutiva de la prédica cristiana. No es ad-hoc, no es algo que se hace en los ratos libres porque soy bueno, piadoso o cristiano, sino que es constitutiva de la prédica cristiana. Es lo que predicamos. Solo que esa prédica tiene una particularidad que la distingue de otras religiones. Esa prédica es una prédica activa. Voy a hacer referencia al documento de Aparecida.

Todo discípulo es al mismo tiempo un misionero, es decir, que en la prédica está plasmada la acción. La Asamblea eclesial que hace el CELAM, un año antes del Sínodo, hace hincapié en que todos somos discípulos misioneros, es decir, que no hay discípulos por un lado y misioneros por otro. No es que unos sean misioneros, otros teólogos, otros catequistas, no. Todo cristiano es al mismo tiempo un discípulo misionero. Esto retoma el Sínodo: comunión, participación, misión. La comunión nos habla de la unión en la diferencia, como tanto habló el Papa Francisco y también como ahora habla el Papa León. Su primer mensaje es la unidad; la participación es que todos se sientan a la mesa en la toma de decisiones, como pares; y el tema de la misión.

Inmediatamente después se promulga la nueva constitución de la curia romana que se llama *Predicate Evangelio*. Esta nueva constitución (que está en la página de la curia romana) en su artículo primero comienza hablando de la prédica del evangelio. Esta prédica es una acción. Este documento dice no qué es evangelizar, no habla del contenido de la evangelización ni de lo que podríamos llamar la catequesis, no habla de contenidos, habla de otra categoría que no es la esencia sino el modo. No nos va a decir qué hay que decir cuando uno predica el evangelio, sino cómo hacerlo. Y ese es el gran giro que aporta a la iglesia, según mi modo de ver, del pontificado de Francisco. Y es algo que si viene de Argentina, sobre todo de Rafael Tello, sobre todo hacer foco en el modo. Otro ejemplo, uno puede decir bueno, que son los pobres, el pueblo, un argentino, un liberal... cuando uno hace la pregunta qué es, está en el plano de las esencias. Y cuando uno las responde, determina, fija e inmoviliza a esa cosa en una definición. El *pueblo son los pobres* (entonces queda fuera de la definición aquellos que no son pobres). Hay que tener cuidado con las definiciones esenciales porque una vez que yo defino por la esencia y determino, luego domino, acoso, criminalizo.

La pregunta que nace en este modo teológico de Río de la Plata es por el cómo y no por el qué es. ¿Cómo hacerlo? En vez de saber qué es el pueblo, uno podría decir cómo está viviendo el pobre. En la *Predicate Evangelium* no se habla de qué es la evangelización sino cómo evangelizar.

El modo de predicar el evangelio es con palabras y gestos, tocando la carne sufriente de Cristo en el pueblo.

Y por si no se entiende dice:

Lavando los pies.

No está hablando del contenido sino de una práctica. Cómo se predica el evangelio, no solo con palabras, con palabras es una religión cultural, estética y estetizante, una puesta en escena linda, que huele bien, pero eso no es la vida. Muchas veces se hace eso de la religión... *Predicate*

*Evangelium* no dice eso, dice que es con palabras y gestos. El cristianismo nace como una religión activa, la prédica de Jesucristo fue una prédica activa, si uno quisiera imitar a Jesús uno debería hacer lo que él hacía: caminando por las calles de su ciudad atendiendo las demandas miserables, de querer comer, de querer caminar, de querer ver, de querer que mi hijo que murió vuelva a la vida, y eso hacía, tocando la carne sufriente. Lo que dice *Predicate Evangelium* es tocar la carne sufriente de Cristo en el pueblo. Si quiero ver a Cristo tengo que salir, cuando le dieron de comer me dieron a mí, cuando le dieron abrigo me lo dieron a mí, es decir, cómo resucitar a Jesús, en el sentido de que para nosotros los creyentes Jesús murió, resucitó y está acá con nosotros. Es una persona. Volver a poner al centro en pleno siglo XXI a Jesucristo como una persona viva que se ocupa de los sufrimientos y de las miserias de la carne es una tarea. Y no es fácil, cada vez que hablamos de estas cosas recibimos acusaciones, primero, de los nuestros y luego de los que están afuera.

Esta nueva constitución de la Curia Romana es muy fuerte, porque habla justamente de la carne. La misión está en ser discípulo misionero que va a tocar la carne, que es un compuesto del alma y el cuerpo. No me puedo ocupar solamente de llevar la catequesis, lo llevo con actos concretos que atiendan esa demanda de sufrimiento corporal, carnal, que tienen las personas. Esta es la constitución de la Curia Romana y esto no fue una idea del Papa Francisco, sino una solicitud de los cardenales en el cónclave en el que el Papa Francisco fue elegido pontífice. Por lo tanto no solamente la teología de Francisco no es la teología de Francisco, es la continuidad del magisterio social pontificio, este modo de evangelizar y predicar el evangelio tiene que ver con un acuerdo legítimo de muchos cardenales que luego nombran al cardenal Bergoglio como Papa y que colaboran a través de un grupo llamado G9 para implementar este modo de predicar.

Ahora bien, ver la misión como una práctica activa es lo que se llama teológicamente la economía de la salvación. El cristianismo católico (porque aparecen un montón de grupos que se llaman cristianos pero que distan mucho del catolicismo), es diferente. ¿Cuál es esa gran distancia? La Doctrina Social de la Iglesia.

Decimos que se predica tocando la carne, ese compuesto de cuerpo y alma. Uno puede hacer eso de manera asistencial, cuando tengo tiempo libre o para no irme al infierno, pero el cristianismo católico ha hecho una institución de esto, lo ha institucionalizado y sistematizado, como bien dijo León XIV cuando explicó por qué se había puesto León XIV. La práctica social, la prédica social, la puesta en práctica, no son solamente palabras, están institucionalizadas en algo que se llama Doctrina Social de la Iglesia.

No se puede pensar en el cristianismo fuera de la misión o como algo *ad hoc*, porque justamente la puesta en práctica de la ayuda de tocar para salvar del sufrimiento, es la práctica del mismo fundador de esta religión, que era una persona de carne y hueso, no era una idea.

Esa Doctrina social de la Iglesia está institucionalizada dentro del catolicismo. Hay documentos, hay libros, hay regulaciones. Vamos a poner ejemplos.

La prédica cristiana social es del cristianismo, no es que nace con León XIII, es constitutiva de la prédica de Jesucristo, sin embargo, esta sistematización nace a fines del siglo XIX. ¿Y qué pasaba a fines del siglo XIX? Aparece un nuevo modelo económico que mata, como va a decir casi 200 años después, Francisco, en *Evangelii Gaudium*: esta economía mata. A fines del siglo XIX aparece ese nuevo sistema económico, que no es el mercado —a veces el sistema se confunde con el mercado y no es lo mismo, el sistema capitalista, una cosa compleja. No se trata de una persona usurera tratando de ganar plata en el mercado, y tampoco solo el empresario sea un capitalista: todos estamos dentro de este modo productivo, todos estamos en él, incluidos los pobres, por supuesto. Es un sistema de vida, es un biopoder. Les voy a explicar cómo Latinoamérica se organiza frente a eso.

Cuando esto se consolida, la iglesia católica toma la posición de pararse del lado de los pobres. Los pobres estaban siendo organizados en Europa por el partido comunista. Los obispos en los EE.UU. eran migrantes, los migrantes irlandeses que iban a trabajar a los EE.UU. peor

que los esclavos. La nueva potencia necesitaba mano de obra barata, casi esclava, pero que hablara inglés y que fueran cristianos, por eso, fueron los irlandeses.. Los irlandeses que habían sido expulsados de Irlanda porque pedían la democracia y la participación, y por eso habían sido vetados en el Reino Unido. Esta gente va a EE.UU. con los migrantes y los empieza a organizar para que puedan tener una ciudadanía, y poder acceder a derechos sociales (igual que hoy). Si yo no tengo derechos civiles, no puedo reclamar derechos sociales... los migrantes no pueden reclamar derechos sociales pues no tienen derechos civiles, es decir, no tienen documentos. Entonces estos obispos irlandeses, migrantes y misioneros, empiezan a organizar a los migrantes para que puedan tener sus documentos, para que puedan votar, ir a la universidad, llegar al Congreso y tener una banca para votar por derechos sociales. Fíjense qué complejo es esto de tocar la carne en el cuerpo de Cristo sufriente... no es como hacer un guiso el fin de semana para los empobrecidos. Lo que estoy contando es parte de la misión, y no es lo mismo que cocinar un sábado para los pobres.

Hacen dos cosas, primero los organizan en comunión, comunitariamente. Y no era fácil pues los obreros no tenían días libres, tenían que conseguir un día pago pero libre, para que la gente pueda ir a la iglesia y hablar con otros y aprender lo que dice el evangelio, que todos somos iguales y somos hijos de Dios, que era lo que estaba en la declaración de Independencia de Jefferson, ese era el argumento. Entonces los organizan, hacen universidades, la primera universidad católica para trabajadores, se reciben de abogados, van al Congreso para convertir una República que era hasta ese momento era aristocrática, en democrática, y empiezan a aparecer los derechos sociales que hasta entonces no existían.

Esto que estoy contando es un ejemplo de misión. No solo fueron con crucifijo a dar una catequesis, también organizaron, armaron comunidad, para que pudieran tener dignidad, para que su dignidad como seres humanos fuera reconocida institucionalmente. Las instituciones cuentan, no se puede estar por fuera de las instituciones, y eso es lo que hizo la prédica evangélica del cristianismo católico. Hizo de esa práctica, la de

tocar la carne sufriente de Cristo en el pueblo, una institución, que no es solamente las encíclicas, es llegar al mundo secular e institucionalizar la solidaridad.

¿Cuáles son los cuatro principios de la Doctrina Social de la Iglesia? dignidad humana, acceso universal a los bienes, solidaridad y subsidiaridad. Esos cuatro principios no están en los evangelios sinópticos, ni en el de Juan, ni en las cartas de Pablo, ni en los Hechos de los Apóstoles. Sin embargo, se fundamentan en el evangelio. El *corpus* de la Doctrina Social de la Iglesia es producto de un discernimiento, producto del ver la realidad de sufrimiento, ver con qué elementos contamos para poder atender ese sufrimiento y modificarlo, luego discernir de acuerdo a los principios evangélicos, para tomar la decisión de qué hacer con esto. Es decir, tengo migrantes que están sufriendo, que están siendo esclavizados (siglo XIX, EE., UU.). ¿Qué dice el Evangelio? Que todos somos iguales porque somos hijos de Dios, principio de la primera República Moderna, la independencia de EE.UU., y luego ir a la acción. En cada momento histórico, la conclusión, que es la acción, va a ser diferente porque el ver, el escuchar la realidad, van a ser diferentes.

Esto se va plasmando en documentos. Es decir, se institucionaliza. Hay un *corpus*, un documento. No es que yo hago lo que me da la gana el sábado que tengo tiempo libre. Hay un plan pastoral, hay un plan pontificio, hay un plan en la congregación, en la familia salesiana, hay una acción coordinada internacional a través de la diplomacia. Esto parecería una obviedad, pero estamos en un momento de puro individualismo, de un individualismo llevado al extremo.

Luego de *Laudato Si*, sale un documento que es la exhortación *Laudate Deum*. En ese documento se llama a una acción coordinada internacional para poder atender la urgencia de frenar el problema climático con el que va a terminar la vida en el planeta. Acción coordinada. Las palabras comunión, participación y misión son complejas, no es “dame tu mano, hermano” como cantamos en la misa cuando vamos a comulgar. Es mucho más complejo. Es una unidad coordinada, a nivel

de la diplomacia internacional, a nivel de las instituciones universitarias, tiene que haber una coordinación, a nivel regional y continental, si realmente como católicos queremos ocuparnos de tocar la carne sufriente de Cristo en el pueblo. Ustedes tienen universidades, tienen escuelas, y trabajan en la misión desde ese lugar coordinado. Esa es la institucionalización, es decir, el ver, el reflexionar sobre el evangelio, ver cuáles son las pautas de acción en cada momento y actuar coordinadamente. Eso es la doctrina social de la Iglesia. Todos esos documentos van marcando una línea de acción coordinada, misionera, que tiene que tocar la carne sufriente de Cristo en el pueblo. Es la misión, para el sufrimiento... no estamos haciendo esto para que la gente cambie el auto, para que gane el presidente tal o para que Argentina salga campeón en fútbol. Como iglesia estamos en las estructuras, pero siempre para predicar el evangelio. Predicamos el evangelio con acciones concretas. Esos cuatro principios que salen en el siglo XX o cuando aparece ese modo de producción que es el capitalismo, probablemente en este nuevo modo que va a cambiarlo todo radicalmente, los principios de la doctrina social de la iglesia tendrán también que cambiar, moverse. La dignidad humana, es la base de todos los derechos sociales. Salir a la periferia no es ir a atender al último que se está cayendo, sino también ir al centro a institucionalizar las necesidades como derechos. Eso también es parte de la misión, con personas preparadas para una cosa y otras, para otra.

¿Qué hizo la iglesia latinoamericana frente a eso? Hizo una reorganización del territorio eclesial, también a la vanguardia. La primera conferencia eclesial regional es el CELAM. Antes del CELAM no había conferencias regionales, esa fue una novedad en América Latina. Y ahora frente a la crisis ecológica hay una nueva reorganización territorial, que son las redes eclesiales. La conferencia episcopal es una conferencia de episcopados, de obispos, pero hoy tenemos conferencias eclesiales que integran obispos, religiosos y religiosas, laicos, movimientos populares. Esas redes eclesiales no están limitadas a la distribución geopolítica de un país sino que se organizan por biomas.

Yo leo al capitalismo como un poder biológico. La iglesia latinoamericana a la vanguardia se organizó de acuerdo al bioma, a la vida. Tenemos la REPAM que está constituida por varios países, Brasil, Ecuador, Colombia. Va tomando un problema biológico que está impidiendo la vida. De la misma manera tenemos la REMAM en Centroamérica, la RECHAG en Argentina y sur de Brasil; la Red Eclesial de Trabajo Organizado, RETO, que está nucleando el trabajo organizado de sindicatos y cámaras de empresario; la Red Eclesial de la Cultura Popular RECUPO... es decir, un montón de redes que ya no trabajan en un límite geográfico, tienen un lugar institucionalizado. La institución es el reconocimiento de una necesidad convertida en un derecho. Si yo no reconozco la necesidad, la criminalizo. Para reconocerla tengo que institucionalizarla. La iglesia católica ha hecho del mero asistencialismo una misión y de esa misión una institución. Esto lo entendemos si estamos de acuerdo en que la justicia social es constitutiva de la prédica cristiana. Si creemos que la justicia social es una cosa *ad hoc* que no tiene nada que ver con la religión es verdad, no tiene nada que ver con la religión. El tema es que nosotros no somos una religión, somos más que una religión. El cristianismo nace como una prédica activa curando, atendiendo la demanda y por supuesto rezando, orando comunitariamente. Y por eso lo cuelgan a Jesús... por curar en sábado, por tocar la carne sufriente del pueblo. Por eso lo colgaron... tenía que estar rezando en el templo y en lugar de hacer eso estaba curando gente. Esto es una obviedad, pero a veces no conectamos con la realidad.

Esa institución que hace el cristianismo de la doctrina social, con el Papa Francisco, aparece en el siglo XX defendiendo la vida, y fue apropiada y mal interpretada sólo como ambientalista. *Laudato Sí* es una defensa de la vida, que es Juan 10:10, no está hablando en el sentido imaginario; está diciendo: con el agua va a pasar esto; con los trabajadores esto; con la fauna y flora esto; tenemos que tomar medidas ya. En la segunda encíclica, *Fratelli Tutti*, dice las medidas concretas para tomar son estas, la mejor política es la que se hace a través del diálogo social. Nadie habla de *Fratelli Tutti*, solo se habla de *Laudato Si*, de los pajaritos, de la naturaleza... pero nadie habla de cómo hacerlo. Tampoco se habla de *Predicate Evangelium*,

el evangelio se predica con palabras y gestos. Lo que dice *Fratelli Tutti* es cuál es ese gesto que hay que hacer para frenar esa amenaza a la vida. Habla de la política y el tema es también cómo considerar la política como parte de la misión. Ustedes, los salesianos, son famosos por tocar la carne sufriente de Cristo en el pueblo, estoy hablando en sentido general. La política es palabra pública sobre bien común. Cuando recito un poema de Borges no estoy haciendo política, pero cuando estoy en un espacio público con micrófono en la mano hablando del bien común, cuestionando un sistema y llamando a la unidad y a la participación para misionar, para que todos tengan vida en abundancia, estoy haciendo política. Política es palabra pública sobre el bien común y eso está bien, pero cuando hablamos del bien común es política, no partidaria, pero es política porque es palabra pública. ¿Qué es el bien común? Hay que ponerle contenido al bien común. La doctrina social de la iglesia no habla de bien común, habla de dignidad humana, acceso universal a los bienes, solidaridad y subsidiaridad. Si eso se pone en práctica, eso es el bien común, pero si hablamos de bien común y eliminamos eso, no estamos hablando de nada.

¿Qué es el acceso universal a los bienes? Hoy es conectividad. Yo escucho que dicen “que no tienen para comer pero que tienen teléfono”... lo necesitan... no pueden no tener un teléfono, es lo único que pueden tener... y lo cuestionan. El acceso a la conectividad hoy tiene que ser de acceso universal, al agua potable, al trabajo, a la salud de calidad, a la educación, etcétera. Eso hay que garantizarlo. Hay gente que está luchando por eso. Esas también son misiones. Al pobre hay que garantizarle institucionalidad: documentos, universidades públicas, medicación, libertad de religión... acá en Latinoamérica es fácil, uno puede hablar del Papa o cualquier cosa y nadie te mata. En África los encierra con llave en una iglesia y le prenden fuego a todos cuando están en misa... En Latinoamérica es fácil ser cristiano... en otras partes del mundo no... hay que ser valiente para ser cristiano. El tema es cómo institucionalizar las cosas y la iglesia es madre maestra en esto. La iglesia católica ha hecho de la misión una institución, como no lo ha hecho otra religión. Ha buscado la institución

de los derechos humanos: con las jornadas de ocho horas de trabajo; con las vacaciones pagas; y pelear ahora por los documentos en las fronteras.

Todo el trabajo nuestro ahora, primero con el papa Francisco y ahora con el papa León, es cómo predicar el evangelio con gestos, cómo predicar que la misión es justamente la institución de estas necesidades en derechos, y cómo hablar de la unidad en la diferencia. Volviendo a *Fratelli Tutti*, que es donde dice que hacer, ahí habla del diálogo social. En Argentina, EE. UU. y Brasil, España o Inglaterra es más fácil hablar de diálogo social, en otros lugares es más complicado. No es el diálogo que puedo tener en un almuerzo o con mi vecina... El diálogo social es entre partes en conflicto, unas con necesidades, otras con intereses que tienen que sentarse a negociar. Eso se llama convenio colectivo de trabajo. Esa fue la gran institución en el nuevo sistema capitalista: la Organización Internacional del Trabajo, OIT. Ahí está institucionalizado el diálogo social concreto, los que representan a los trabajadores, los que representan a los empleadores y a los Estados. El diálogo social es entre dos partes en conflicto, sentadas en la misma mesa, ante una autoridad que convierte esos acuerdos en ley. No son dos individuos, son dos organizaciones, dos comunidades; ciudadanos que son parte del Estado. Eso nace con el modo de producción industrial que no había, no existía este diálogo. Primero tengo que tener comunidad. Si no tengo comunidad, no puedo avanzar en el bien común, por eso comunión, organización, participación y misión. Hay que desplegar estas palabras.

La comunidad es una organización. El Papa Francisco, y ahora el Papa León, hablan de construir puentes. Ese es mi programa en el Vaticano: *Building bridges*. ¿Cómo se construyen puentes? Una vez me fui a estudiar con unos arquitectos. ¿Cuál es la finalidad de un puente? Soportar una pesada carga. Hay dos tipos de puentes, unos que son altos y llegan cortito, otros bajos y llegan lejos. Los puentes deben servir para pasar la carga, para unir dos pueblos, para el comercio, sobre todo. En la unidad separada, sea por un río o por un mar entre dos territorios, ¿para qué quieren la unidad? Bastaría juntar dos territorios y sería una

unidad por identidad. Pero acá cada uno va a tener su territorio y lo voy a comunicar, para qué, para el comercio, si no hay comercio, hay guerra.

El puente es una unidad de comunicación, cada uno tiene su territorio, pero comunica; la comunicación es mercancía y producto que garantiza la vida.

Hay otros puentes que son muy bajos, pero llegan lejos, son largos, tienen otra estructura, tienen dos columnas, unos tensores que levantan el puente y desplazan la carga hacia las columnas de los costados. Las columnas que están en tierra firme soportan la pesada carga que va a transitar.

Las columnas son la comunidad. Uno de nosotros va a irse a sentar (el Papa, el presidente electo, el rector de la universidad, el representante de no sé qué) a la mesa. Nosotros somos la columna, esa unidad, que está sobre tierra firme. Somos la organización comunitaria que soporta esa pesada carga. Si no tenemos comunidad, no podemos tener comunicación. El diálogo social supone una comunidad. Lo contrario es cada uno hablando a gritos con cada uno, negociando para sí mismo. Por eso el Sínodo es comunión, participación y después misión. Tiene que haber comunidad para que soporte la pesada carga de una comunicación que no va a ser agradable, porque hay conflicto, porque voy a tener que ceder a necesidades e intereses para conseguir alguno.

Si el fin es la vida buena y en abundancia, por eso salimos a misionar, porque Jesús para eso vino, a misionar, y eso supone el diálogo y la negociación. No podemos hacerlo si no tenemos una comunidad donde todos participen, como dice *Querida Amazonia*, donde todos estén sentados en la misma mesa de pares, indignados. Eso dice el papa Francisco en ese documento, hay que indignarse porque hasta que no me indigne por lo que pasa, nada va a pasar. Me tiene que molestar la injusticia social. Me tengo que indignar. No puede ser que haya seres humanos viviendo como ratas y que a mi no me indigne.

En ese documento, *Querida Amazonia*, él dice, hay que indignarse. Hay que convencerse de que estamos para defender la vida, y todo lo que está en contra de la vida, está en contra de Dios. Por eso la justicia social es constitutiva de la prédica evangélica y por eso León XIV cuando eligió ese nombre, por León XIII, quiso decir, quizás: vengo a buscar la unidad con justicia social. No dijo basta de política ni esas cosas, lo dijo un montón de veces. Justicia Social no es una mala palabra, nos da miedo decir eso, pero esa es la Iglesia. La misión, dentro del magisterio, no sólo de Francisco sino de toda la Doctrina Social de la Iglesia, es la misión. No son dos cosas separadas. Por eso la *Predicate Evangelium* comienza en el capítulo I diciendo que el modo de predicar es tocando la carne sufriente de Cristo, por lo tanto, todos somos discípulos misioneros porque el modo de imitar a Jesús es curando el mundo. Esas fueron las catequesis sociales del papa Francisco del 2020, están en internet. Podemos hacerlo porque somos un pueblo sin armas que tiene armas sobrenaturales para poder hacerlo. La fe, la esperanza y el amor, que son pares de la justicia, la fortaleza y la templanza. La fe en Dios se transforma en confianza hacia los seres humanos. Cuando yo me equivoco y pongo la fe en los seres humanos, vamos mal. La política hoy está buscando la fe, no la razón de las personas. El amor a Dios, en el plano horizontal es Justicia Social. Como amo a Dios, quiero que mis hermanos tengan una vida buena, que haya justicia. Y la esperanza en la vida eterna se traduce también en esperanza en la vida digna aquí y ahora. Para eso yo tengo en el plano de las virtudes cardinales: fortaleza para vencer el miedo a la muerte; templanza para no caer en tentación; y justicia que se identifica en el amor.

El papa León habla de unidad y de amor todo el tiempo. Justicia social, unidad y amor, son tres componentes que ponen en práctica un modo de predicar el evangelio que es la misión. No puede haber otra cosa para un cristiano que no sea esta misión de curar, sanar y garantizar la vida.